
EDITORIAL

La Revista Uruguaya de Historia Económica (RUHE) se complace en compartir un nuevo número especial de su serie, en este caso, focalizado en la evolución histórica del mercado laboral latinoamericano abordado desde una perspectiva de género. Nosotras, las Prof. Silvana Maubrigades y María Camou, hemos tenido el gusto de editar el número que aquí presentamos.

La evolución de los mercados de trabajo desde una perspectiva de género es actualmente un campo de investigación muy nutrido. Existe una abundante literatura que apunta a las diferencias de género en el ingreso y distribución de los ocupados en el mercado de trabajo, la persistente diferencia salarial entre ambos sexos, así como las barreras implícitas o explícitas a las trayectorias laborales de las mujeres. Sin embargo, el abordaje de estos temas desde la historia económica es más reciente y menos frecuentado por los investigadores. Especialmente en América Latina todavía estamos en proceso de construir una mirada de largo plazo que nos permita analizar las raíces de las diferencias de género presentes en el mercado de trabajo actual.

Los artículos presentados a continuación son producto de la iniciativa de un grupo de investigadores e investigadoras que venimos encontrándonos e intercambiando en diferentes instancias académicas sobre esta temática. Los Congresos Latinoamericanos de Historia Económica (CLADHE) y los de la Asociación Internacional de Historia Económica (IEHA) han sido instancias de trabajo frecuentes para intercambiar diversos enfoques sobre la intersección entre los estudios de género y mercado de trabajo en América Latina.

En esta oportunidad, la convocatoria de la RUHE estuvo focalizada en el impacto de las crisis económicas en la incorporación y las trayectorias de varones y mujeres en el mercado de trabajo. Las crisis económicas recurrentes han sido una de las características del desarrollo latinoamericano que alterna, a lo largo de su historia, períodos cortos de crecimiento, interrumpidos por profundas crisis. La volatilidad del crecimiento parece ser una característica del contexto latinoamericano, vinculado a su dependencia del comercio exterior, sumado a otros factores igualmente relevantes como las transformaciones demográficas y sociales. Pero, las crisis son también períodos donde se producen cambios significativos en el mercado de trabajo y tienen, generalmente como resultado, un incremento de la desigualdad. Durante los tiempos de crisis, se agudiza la segmentación del mercado de trabajo y el incremento de las mujeres en aquellos sectores de la economía considerados feminizados, especialmente en el sector del comercio y los servicios y, en estos últimos, particularmente en el de los servicios personales y sociales, más específicamente, en los servicios domésticos. También en estas coyunturas se observa una caída de los salarios y una precarización de las condiciones laborales, lo que dificulta visualizar el acceso de las mujeres al mercado de trabajo en estos períodos, como una oportunidad de equiparación en el mundo laboral.

Se analiza en este número de la RUHE, desde diversas perspectivas, el impacto de las crisis económicas en los países del Cono Sur latinoamericano durante el Siglo XX. Para el caso de la Argentina Martín Cuesta, Ernesto Curvale y Camila Scuzzarello, abordan un período reciente de la economía del país, donde se identifica un incremento significativo de las mujeres al mundo del trabajo, especialmente en un contexto de apertura y liberalización de la economía. El cambio estructural que se procesa en la Argentina desde la década de 1970 y hasta entrada la década de 1990 tiene un fuerte impacto en la determinación de las trayectorias laborales de las mujeres que se incorporan a la mano de obra. En particular, se comprueba la fuerte presencia de las mujeres en el sector de los servicios, tanto en los puestos de trabajo calificados como en los sectores con menor demanda de calificación. En todos los casos, puede afirmarse que la mayor presencia de las mujeres en el mercado de trabajo estuvo condicionada, aunque no en forma exclusiva, por el impacto de la crisis económica y la necesidad, por parte de las familias, de incorporar trabajadores adicionales para equilibrar el presupuesto de los hogares.

Para el caso de Brasil, Molly Ball concentra su análisis de las crisis desde una perspectiva diferente, procurando analizar cómo una de las dimensiones de más impacto en el mercado laboral, como es la educación, tiene un rol decisivo en la posterior inserción de varones y mujeres en la fuerza de trabajo. Para ello, estudia el desarrollo de la educación primaria pública desde finales del siglo XIX y hasta 1930 en el estado de San Pablo. El interés de este estudio radica en los cambios particulares que tuvo la política educativa en la región, destacando un impulso inicial de la inversión en la enseñanza primaria de la región y una posterior caída en el gasto público destinado a este sector. También analiza el rol que tuvo

la demanda de la población por el acceso a la educación y cómo los cambios ocurridos en la conducción política del estado afectaron en forma significativa a las generaciones en edad escolar. Como corolario, el trabajo muestra que las tasas de alfabetización se ven fuertemente afectadas por las políticas productivas y sociales; y cómo las crisis económicas y su impacto en las políticas públicas termina impactando en forma desigual entre varones y mujeres

Por su parte, el trabajo sobre Chile, a cargo de Nora Reyes, hace foco en el último cuarto del siglo XX, especialmente concentrando su análisis en las crisis económicas de 1975 y de 1982. Producto de un proceso también acumulativo de cambio estructural, apertura económica, desregulación y precarización del mercado laboral, la presencia de las mujeres en el mundo del trabajo se incrementa significativamente. En el análisis se destaca que las mujeres aumentan significativamente sus tasas de actividad, pero con un fuerte impacto en sus niveles de desempleo. Coincidiendo con lo ocurrido en Argentina y con lo señalado por la literatura internacional, el proceso de incorporación de las mujeres estuvo acompañado por una fuerte presencia en el sector de los servicios. Pero las sucesivas crisis muestran diferencias. En tanto, la primera crisis analizada da cuenta de un incremento en los niveles de desempleo que afecta especialmente a las mujeres que se insertan al mercado laboral, la segunda crisis muestra cómo, su impacto diferencial en los diversos sectores de la economía, afecta en menor medida en aquellos espacios más feminizados como el sector de los servicios y en particular el servicio doméstico.

Finalmente, el trabajo sobre Uruguay, a cargo de María Camou y Silvana Maubrigades, presenta una recorrida sobre las tres principales crisis económicas que afectaron al país durante el siglo XX, tratando de identificar si existen diferencias en los procesos de participación de las mujeres en los diferentes momentos históricos. Encuentra que la crisis ocurrida en la década de 1930, muestra un incremento en la participación de las mujeres, coincidente con una caída en los salarios, lo que parece estar motivado por la sustitución de mano de obra masculina. La posterior recuperación económica revela, por el contrario, un proceso paulatino de retirada de las mujeres del mercado laboral. Estos resultados ya no se encuentran en el análisis de las dos crisis posteriores, la ocurrida en la década de 1980 y la de principios del siglo XXI. En ambos casos, y coincidiendo con lo ocurrido en Argentina y Chile, el proceso de incorporación de las mujeres a partir de los años sesenta y setenta, se torna irreversible, más allá de las condiciones adversas de la economía. Si bien las mujeres en Uruguay muestran tasas de desempleo más altas que los varones, su participación laboral no declina, al tiempo que sí se observa una fuerte segmentación en el mercado de trabajo, lo que las ubica en forma mayoritaria en el sector de los servicios.

Una mirada de conjunto sobre los trabajos presentados muestra esperables coincidencias en las trayectorias de varones y mujeres dentro del mercado de trabajo. Si bien la especialización productiva de los cuatro países analizados reviste algunas diferencias, se observan semejanzas en la forma en que se desarrollan los procesos de incorporación de las mujeres en la fuerza de trabajo. En particular, el estudio de las crisis económicas confirma que las mujeres se ven más afectadas por el desempleo, al tiempo que se consolida un proceso de segmentación del mercado laboral que las ubica persistentemente en el sector de los servicios. Los casos de Argentina, Chile y Uruguay, en su análisis del último cuarto del siglo XX, dan cuenta del impacto que tiene en el mercado laboral los procesos de cambio estructural, fuertemente caracterizados por la apertura comercial, la desregulación y precarización de las condiciones laborales. Como contraste, las primeras tres décadas del siglo XX, tanto en materia de inversión pública en la educación, como muestra Brasil, así como los cambios en la estructura productiva en el caso de Uruguay, dan cuenta de la relevancia que tienen las políticas productivas y sociales implementadas por los estados en los procesos de integración de su población a la economía, en el mediano y largo plazo.

Aspiramos con esto a que las diversas miradas contenidas en esta revista constituyan un estímulo para nuevas investigaciones, que amplíen nuestra visión histórica sobre la evolución del mercado de trabajo en América Latina y profundicen los estudios sobre las persistentes desigualdades entre varones y mujeres que se observan en la región.

María Camou y Silvana Maubrigades